

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confi-
met.—Pie IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRIPCION

PARA LOS CARLISTAS PERSEGUIDOS.

SUMA ANTERIOR. 55.872-46

D. Antonio Gonzalez Garcia, Pres- bítero.	20
Jerónimo Maeso, legitimista.	10
Unas bienhechoras.	4
Andrés García Hernández.	8
Dionisio Maeso, carlista hasta morir. Gregorio Maeso.	2
Cipriano Torres.	8
Benito Rosel.	2
Un devoto y carlista.	12
U. R. N. M. M.	12
Un carlista.	4
Idem.	4
Paulino Baldeholmos.	2
Un devoto y carlista.	12
Mariano del Peral.	1
Un devoto y carlista.	10
Un carlista.	10
Eusebio Humanes, carlista hasta morir.	2
Anastasio Maeso, carlista.	2
Un riojano, carlista.	4
G. S.	4
A. M.	4
Leonardo Mostoles.	4
A. G. L., suscriptor a EL PENSAMEN- TO ESPAÑOL.	12
D. Dámaso Almería, albeitar del pueblo de Recuerda.	2
D. Melchor Muñoz, carlista, de id. D. Alvaro Rodríguez y Velbis y don Juan Pablo García.	20
Un antiguo carlista, servidor del se- ñor Abasco, Obispo que fué de Leon.	10
Un suscriptor de EL PENSAMIENTO Es- pañol, que desea desaparecer las ideas liberales.	32
Un suscriptor constante de EL PEN- SAMIENTO ESPAÑOL, carlista, de Tirgo.	12
D. Magin Simon, Presbítero de Vallis. Dos carlistas, de Iciar, Guipúzcoa, entusiastas de D. Carlos VII y del conde de Morella, y por consi- guiente, católicos, apostólicos, ro- manos.	12
D. Mauricio Cortés, Presbítero vica- rio de Rajadell.	8
Un sacerdote de la diócesis de Pla- sencia.	2
C. M. Q.	10
Un suscriptor de EL PENSAMIENTO Es- pañol, católico, apostólico, roma- no, que desea la felicidad de toda España.	4
Un carlista de Esaba.	4
J. V. G., Presbítero, que cree que el liberalismo es la plaga más nociva de la humanidad.	4
R. V., Cura párroco de la diócesis de Calahorra, por caridad y por ser carlista.	4
D. José Manuel Castaño, vecino de Los Perales, católico, apostólico, romano, y el más ardiente por la buena causa.	20
D. J. L. de A. M., Presbítero, na- varro neto, sínónimo de carlista, quien aborrece de corazón el li- beralismo, partidario de D. Carlos VII y de D. Ramon Cabrera, y que acepta las decisiones del Concilio. Doña D. G., navarra.	100
Un liberal arrepentido de Seo de Urgel.	4
José Perpiñá que desea asistir al en- tiero de la revolución defendien- do a D. Carlos y los principios por él representados.	8
J. V., católico carlista.	4
José Berach.	2
Francisco Rey, carlista.	2
Un sacerdote que en nueve meses no ha cobrado un cuarto.	4
Isidoro Riu, carlista.	1
J. S., católico carlista.	2
J. C.	1
Jaime Dalman y Huguet de Seo de Urgel, que desea concluir los tiempos de las farasas.	4
Carlos Bertran, carlista.	2
Juan Anglada, carlista.	1

D. L. A., carlista.	5
Un carlista de todo corazón.	2
Genaro Fernandez, entusiasta admi- rador del Excmo. señor conde de Morella.	4
Trinidad Fernandez, carlista.	2
Miguel Píera.	2
Julian Aranda.	2
N. P. A., carlista.	2
Inocente Sarrion, carlista.	1
D. P.	1
T. P.	1
Pedro Herráiz, carlista por ser ca- tólico.	1
José Estebano, carlista.	1
Vicente Tolmos, carlista.	2
D. Joaquín Avedillo, Villardigno.	2
D. Estanislao Peronaga y sus com- pañeros, jornaleros de Ucar, im- pacientes por ver a D. Carlos.	10 50
D. José Carulla, Coadjutor de Palau. D. Francisco Solá, de idem.	10
D. Vicente Robredo, T. Arcipreste y Cura propio de Hortiguella.	8
D. Carlos Díez, Cura propio de Cas- cajares.	8
D. Félix Andrés, Cura beneficiado de Villaspasa.	8
D. Andrés García, Teniente cura de Campolara.	8
D. Pedro Martínez, Cura propio de Rupel.	8
D. Castor Val Pampliega, Cura pro- pio de Lara.	8
D. Juan Gonzalez, Cura beneficiado de Quintanilla las Viñas.	8
D. Emstario Gonzalez, Cura benefi- ciado de Cubillejo.	8
D. Pedro García, Teniente cura de Mamblillas.	8
D. Blas Roman, teólogo semina- rista.	2
TOTAL.	56 438 96

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO.

DECRETOS.

Para la plaza de oficial mayor del ministerio de Estado que resulta vacante por salida a otro destino de D. Federico Balart, que la desempeña, como regente del reino vengo en ascender con la categoría de ministro residente, que corresponde a dicho puesto, a D. Francisco Millán y Caro, oficial primero de la clase de primeros, y en la vacante que este deja a D. Jacobo Prendergast y Gordon, oficial segundo de la misma clase.

Dado en Madrid a catorce de Abril de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Estado, Práxedes Mateo Sagasta.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en D. Francisco Javier Carratalá, jefe de primera clase de administración y oficial primero del ministerio de la Gobernación, y a propuesta de los ministerios de Estado y de Gobernación, vengo en disponer que pase a continuar sus servicios en el cargo de oficial segundo de la clase de primeros del ministerio de Estado.

Dado en Madrid a catorce de Abril de 1870.—Francisco Serrano.—El ministro de Estado, Práxedes Mateo Sagasta.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

S. A. el regente del reino, siguiendo la piadosa costumbre de conmemorar el sagrado acontecimiento que el día de Viernes Santo celebra toda la cristiandad con el ejercicio de la prerogativa de indulto a favor de algunos desgraciados sometidos por sus crímenes al rigor de la ley, ha tenido a bien indultar, de acuerdo con el Consejo de ministros, de la última pena, si les fuese impuesta por sentencia ejecutoria, conmutándosela por la inmediata de cadena perpetua, a los reos Manuel Sanz Anchía, Manuel Gil y Manuel Rivas Gonzalez, cuyas causas penden respectivamente en las Audiencias de Burgos, Zaragoza y la Coruña.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

S. A. el regente del reino, de acuerdo con el Consejo de ministros y de conformidad con lo informado por el Consejo Supremo de la Guerra, se ha servido indultar de la pena de muerte, con motivo de la festividad del día de ayer Viernes Santo, al guardia civil Juan Aguiló Vidiella y a los confinados Antonio Díaz Ortiz y José Mangarrote Millán, para el caso de que sea sentenciado a ella el primero y de que se confirme a los segundos por el expresado Consejo Supremo de la Guerra la que les ha sido impuesta por el juzgado de la capitania general de Granada.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

De la Agencia Havas-Bullier.

PARIS, 15.—Ayer celebraron una reunion los diputados de la izquierda de la Cámara acordando recomendar que se dé un voto negativo contra el plebiscito.

Al abrirse la Bolsa se cotizaban:
El 3 por 100 francés, a 73 70.
El interior español, a 23 58.

BERNA, 15.—Se están organizando comités en varios puntos de Suiza con objeto de hacer adoptar el principio de la separación de la Iglesia del Estado. La animación de la reforma de la Iglesia católica toma una parte activa en esta propaganda.

BARCELONA, 15.—En la Bolsa se han cotizado:
El consolidado a 24-25.
El diferido a 24-10.
Las subvenciones de ferro-carriles a 44-75.
Los bonos del Tesoro a 65 40.

PARIS, 13.—Cuerpo legislativo.—El Sr. Ollivier ha pedido a la Cámara que suspendiera sus sesiones hasta el jueves de la semana en que se verifique el plebiscito.

El Sr. Julio Favre dijo que esta suspensión equivaldría a una abdicación de la Cámara, y acusó al ministerio de producir una agitación esteril.

El Sr. Ollivier defendió la política del Gobierno, recordando las innovaciones en sentido liberal introducidas en el espacio de tres meses. (Aplausos en la derecha y en el centro de la Cámara.)

Puesta a votación la proposición aplazando las sesiones, resultó aprobada por 193 votos contra 63.

Hoy quedó cerrado el Cuerpo legislativo para no abrirse hasta después del plebiscito, que se verificará en el primero ó segundo domingo del mes de Mayo.

PARIS, 14.—La huelga del Creuzot ha terminado casi por completo.

ROMA, 14.—Varios Padres del Concilio han acordado no asistir a la Congregación del 12 de Mayo.

PARIS, 14.—Hoy ha empezado en el Senado la discusión sobre el *Senatus consulto*, el cual ha sido aprobado en su primera parte.

El lunes de la semana próxima continuará el debate.

El *Diario oficial del imperio* publicará mañana los decretos admitiendo las dimisiones de los señores Darú y Buffet, ministros de Negocios extranjeros y de Hacienda, y encargando interinamente de dichos ministerios a los Sres. Ollivier y Segrís.

PARIS, 15.—El *Diario oficial* publica los decretos admitiendo las dimisiones de los señores Buffet y Darú.

El Sr. Segrís pasa a desempeñar la cartera de Hacienda, y los Sres. Ollivier y Richard encargarán interinamente de los ministerios de Negocios extranjeros e Instrucción pública.

Después de los incidentes de estos últimos días, natural era esperar intercalaciones en el Cuerpo legislativo francés, de suerte que la sesión del día 11 solo fué un eco tumultuoso de las emociones de una crisis demasiado prolongada.

La izquierda no desaprovechó la ocasión de atacar a un ministerio que supone debilitado.

M. Buffet se retiró, exclamaba M. Favre, siendo un gran ministro y un gran ciudadano; lleva

consigo la confianza del país, porque él solo representaba en el seno del Gabinete el Gobierno parlamentario. Sus colegas conservan sus cartas porque, satisfechos del poder personal, quieren inmolarse a la reacción todas las libertades conquistadas y llevarnos más allá del 2 de Enero.

M. Buffet declinó la solidaridad de estas apreciaciones, pero la situación en que se colocó no impedirá a la izquierda explotar su retirada contra el emperador y contra el Gabinete.

Ollivier y Segrís rechazaron elocuentemente los ataques de Favre, y restablecieron la política del Gabinete del 2 de Enero.

La Cámara los sostuvo con sus aplausos, dando singulares muestras de aprobación, especialmente cuando Ollivier, devolviendo a la izquierda las acusaciones que tanto prodiga, acabó por decir: «Nuestro programa es la libertad con el imperio; el vuestro es la libertad con otra cosa.»

La *France* dice a este propósito: «La verdadera solución es esta. ¿Qué es el plebiscito para el Gabinete del 2 de Enero? Un medio de consolidar las nuevas reformas, poniéndolas al abrigo de la única autoridad irrecusable, la del pueblo.»

Aceptada la dimisión del ministro de Hacienda, M. Buffet, presentó el domingo pasado el conde Darú la suya al emperador, a las cinco de la tarde. Con este motivo se han manifestado dos tendencias diversas en los círculos políticos.

El príncipe Napoleón quisiera que M. Darú continuase en el ministerio hasta después del plebiscito, temiendo que su retirada no arrastrase tras de sí a algunos de sus colegas.

M. Thiers, por el contrario, empleará toda su influencia con M. Darú para que haga definitiva su dimisión y se precipite la crisis.

Dicese que entrará en Hacienda, M. Segrís, y M. Maurice Richard tomará interinamente la cartera de Instrucción pública. En el caso de que M. Darú mantuviese su dimisión, se encargará, también interinamente, de los Negocios extranjeros M. Ollivier.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 16 DE ABRIL DE 1870.

El señor secretario de la Junta central de la comunión católico-monárquica nos ha facilitado la lista de personas que forman algunas de las juntas creadas en provincias y aprobadas por la central. Son las siguientes:

JUNTA DE DISTRITO DE CASTELLOTE, PROVINCIA DE TERUEL.—Presidente, D. Francisco Plana y Santanau.—Vicepresidente, D. Manuel Pascual Anglés.—Secretario, D. Lamberto Baneyto Mateo.—Vocales, D. Pedro Buncuel Lopez.—Don Pedro José Soler Reés.—D. Pablo Lucía.—Don José Sancho Aguilar.—D. Miguel Altobas Serrano.—D. Vicente Loras.—D. Pablo Pascual Parelo.—D. Alejandro Soler Royo.

JUNTA DE DISTRITO DE VILLANUEVA DE LA SERENA, PROVINCIA DE BADAJOZ.—Presidente, Don Francisco Malfaito Lopez Villalobos.—Vicepresidente, D. Francisco Angel García y Vega.—Secretario, D. Juan Ciudad y Olivas.—Vicesecretario, D. Antonio Casado y Muñoz.—Vocales, D. Manuel Ramirez Calderon.—D. Custodio Gil de Zúñiga.—D. Juan Calderon Salamanca.—D. Miguel Perez de Taza y Moreno.—D. Antonio García Gonzalez Francisco.—D. Marcelino Barantes.

AL PUEBLO ESPAÑOL.

«El Clero español ha recibido órdenes del rey de Roma para que se niegue a jurar la Constitución. Dos medios tiene el Gobierno para terminar de una vez este asunto, que va tomando serias proporciones. El primero, separar la Iglesia del Estado, recurso extremadamente suave, que nos evitara conspiraciones y escándalos. El segundo es más radical, y llevado a ejecución con grande energía, cortaría todo género de cuestiones. Consiste este en que

en un día determinado se embarque todo el Clero de España que se haya negado a prestar el juramento, y se conduzca a las playas de los Estados Pontificios a la disposición de su rey y señor Pío IX. No tema el Gobierno las amenazas de la gente de sacristía, que solo sirve para herir traicionablemente. En 1835 fueron expulsados y deportados los frailes, y el pueblo, que era casi todo absolutista, se calló. Posteriormente se vendieron los bienes, los de las monjas y los del Clero, y callaron. Mano de hierro contra los mercaderes del altar, que ellos vendrán de hinojos para pedir perdón de su soberbia y de sus extravíos.»

Las precedentes líneas están tomadas de un periódico republicano, *El Sufragio Universal*. Su contenido es, como se vé, un insulto y una provocación al Clero y al pueblo en general. Porque insultar al pueblo es suponer que contempla indiferente los actos de violencia y de tiranía ejercidos contra el Clero y las comunidades religiosas; insultar al Clero es suponer que su resistencia a ciertas disposiciones emanadas del Gobierno solo son inspiradas por el espíritu de la soberbia.

Ahora bien, ¿qué objeto tienen semejantes insultos reproducidos diariamente en las columnas de cien periódicos liberales? ¿Qué se proponen sus autores hiriendo un día y otro en sus sentimientos más delicados, y hasta en su amor propio, al pueblo que en tiempos antiguos luchó por espacio de siete siglos contra los enemigos de la cruz, hasta arrojarlos del suelo español, al pueblo que a principios de este siglo se levantó en masa para defender su religión y su independencia; al pueblo, en fin, que en defensa de los principios religiosos supo sostener en nuestros mismos días una guerra de siete años, que solo pudo poner término una infame traición?

Si no lo viéramos con nuestros propios ojos, no podríamos creer que periódicos que se llaman españoles, y que a cada momento invocan el nombre de la patria, se complaciesen en escribir del mismo modo que podrían hacerlo los más encarnizados enemigos de España, y no reparasen en medios para encender en nuestro suelo una guerra exterminadora de hermanos contra hermanos. Porque si no es a esto no sabemos a qué conduce el éxito afortunado que han tenido antes de ahora los ataques dirigidos en nuestra patria contra nuestra sacrosanta religión, el despojo de las comunidades religiosas y su expulsión; no sabemos a qué conduce, sino a irritar los ánimos, el falsear la historia suponiendo que todas estas cosas se han hecho hasta ahora sin resistencia, y atribuir a la tolerancia ó indiferencia del pueblo lo que solo ha sido producto de la astucia ó de la fuerza.

No, el pueblo español, que es antes que todo católico, no ha llamado, digan lo que quieran sus detractores, ante las medidas violentas ejecutadas en daño de la religión católica y de sus ministros; el pueblo español lejos de callar ha protestado siempre, y algunas veces ha sellado con su sangre su

de Bernardita, todavía conmovida, todavía impregnada de lo que acababa de ver, se imponía irresistiblemente. María y Juana no dudaron, pero se asustaron. Los hijos de los pobres siempre son tímidos por una razón sencillísima: el sufrimiento los acosa por todas partes.

—Será quizá para hacernos daño, dijeron. No volvámos más, Bernardita.

Apenas llegaron a su casa, las confidentes de la niña no pudieron guardar por más tiempo el secreto. María se lo contó todo a su madre.

—Eso son niñadas, le contestó esta. ¿Qué es lo que me cuenta tu hermana? añadió interrogando a Bernardita.

Bernardita empezó de nuevo su relato.

La madre Soubrious se encogió de hombros.

—Te has engañado. Eso es nada entre dos platos. Has creído ver algo y no veías nada; no pasa de ser una ilusión, una chiquillada.

La niña insistió en afirmarlo.

—De todos modos, dijo la madre, no vuelvas más; te lo prohibo.

Esta prohibición oprimió el corazón de Bernardita; porque desde que se había desvanecido la Aparición, su mayor deseo era volverla a ver; no obstante, se resignó y nada dijo.

XII.

Trascurrieron dos días, el viernes y el sábado. Aquel acontecimiento extraordinario se representaba a cada instante al pensamiento de Bernardita, que le hacía objeto constante de sus conversaciones con su hermana María, con Juana y con algunas otras niñas. Bernardita guardaba todavía en el fondo del alma y en toda su suavidad el recuerdo de la celeste Vision. Una pasión, si puede aplicarse este profano nombre a un sentimiento tan puro, había brotado en aquel inocente corazón de niña: el ardiente deseo de volver a ver a la incomparable Señora. Este nombre de «Señora», era el que le daba en su rústico lenguaje. No obstante, cuando se le preguntaba si aquella Aparición tenía semejanza con cualquiera de las señoras que veía en la calle ó en la iglesia, ó con cualquiera de las personas célebres en el país por su deslumbradora hermosura, movía la cabeza y sonreía dulcemente.

—Nada de eso puede dar idea de ella, contestaba: tiene la Señora una hermosura inexplicable.

Deseara, por tanto, verla de nuevo, mientras las otras niñas fluctuaban entre el miedo y la curiosidad.

Repentinamente se trasfigura el semblante de Bernardita; una emoción extraordinaria se pinta en todas sus facciones; su mirada, más brillante, parece que aspira una luz divina. La Aparición maravillosa acababa de presentarse ante sus ojos, con los pies sobre la roca, y vestida como la vez primera.

—¡Mirad! dijo: ¡esa es!

¡Ay! La vista de las otras muchachas no estaba desdibujada milagrosamente, como la suya, del velo de carne que impide que se vean los cuerpos espiritualizados. Las niñas no veían más que la roca desierta, y las ramas del rosal silvestre, que trepaban dibujando mil arabescos, hasta el pie de aquel nicho misterioso, donde Bernardita contemplaba un sér desconocido.

A pesar de eso, la fisonomía de Bernardita era tal que no podía dudarse de la Vision. Una de las niñas colocó la botella de agua en las manos de la vidente.

Entonces Bernardita, acordándose de su promesa, se levantó, y sacudiendo vivamente y con insistencia la botella, roció de agua bendita a la Señora maravillosa, que continuaba en su graciosa posición a algunos pasos delante de aquella, en el interior del nicho.

—Si venís de parte de Dios, acercaos, dijo Bernardita.

A estas palabras y a estos ademanes de la ni-

si misma y frotándose los ojos, con la mirada constantemente atraída por aquella celeste Aparición, no sabiendo ni qué pensar siquiera, la pobre niña rezaba humildemente el rosario: «Cree en Dios; Dios te salve María, llena eres de gracia...»

En el momento de terminarlo diciendo: «Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos», la Virgen luminosa desapareció repentinamente, volviéndose, sin duda, a los cielos eternos, donde reside la Santísima Trinidad.

Bernardita experimentó un sentimiento como el que baja ó el que cae, y miró en derredor. El Gavero corría siempre mugiendo a través de los guijarros y las quebradas rocas; pero aquel ruido le parecía más duro que otras veces, las aguas le parecían más sombrías, el paisaje más lóbrego, la luz del sol menos clara. Ante ella se extendían las rocas de Massabielle, bajo las cuales buscaban sus compañeras restos de leña. Sobre la Gruta continuaba siempre abierto el nicho en que descansaba la rama del rosal silvestre; pero nada desusado ofrecía, ninguna huella había quedado en él de la visita divina; ya no era la puerta del cielo.

protesta. Digan enhorabuena *El Sufragio Universal* y los demás periódicos liberales que los sentimientos católicos de la inmensa mayoría de los españoles han sido muchas veces vencidos por las arterias del liberalismo; pero no calumnien al pueblo que a toda hora, y precisamente en estos días más que en ninguna otra época del año, está dando pruebas de su religiosidad y de su adhesión sincera a la Iglesia católica.

Pero si el lenguaje de *El Sufragio Universal* y demás órganos de la impiedad liberal es en todo caso irritante, lo es mucho más si se atiende a la especialidad del motivo que la inspira. Prescindiendo ya de las razones fundamentales que inducen al Clero a negarse a prestar juramento a la Constitución anti-católica de 1869, la conducta del Clero sería disculpable siempre, con solo tener en cuenta que no hay ni sombra de derecho para exigirle semejante juramento.

Si el Clero, aunque a ello no estuviera obligado, prestaba con gusto su adhesión a las instituciones seculares cuando reinaba entre la potestad eclesiástica y la temporal esa íntima unión que procura siempre la Iglesia, hoy que el poder temporal no solo ha roto completamente la armonía que en otro tiempo existiera, sino que emplea su esfuerzo en menoscabar los derechos de la Iglesia, en desprestigiar su autoridad y en favorecer todo aquello que tiende al menosprecio de la misma, ¿con qué derecho se exige al Clero un juramento que no se exige a los demás ciudadanos? ¿Con qué derecho se equipara a los ministros de la religión con los funcionarios públicos? Si la mezquina dotación que se le ha señalado como indemnización de los cuantiosos bienes que se le arrebataron sirve de pretexto para tamaña violencia, el Clero, celoso de su dignidad y de su independencia, hará si es preciso el sacrificio de ese pedazo de pan, que se le da con retraso o no se le da, e implorará la caridad de los fieles para no morir de hambre.

Injurias y calumnias al Clero si suponiéramos que el perder o no perder la dotación, que de todas maneras se le debe y en ningún caso puede negarse sin faltar a la justicia y cometer un nuevo atentado contra su propiedad, ha de influir ni poco ni mucho para que jure la Constitución si cree que no debe jurarla.

Emplead enhorabuena los halagos y las amenazas; excitad contra el Clero a las turbas desenfrenadas como lo ha hecho también algún periódico; propasaos si queréis a cumplir vuestras amenazas; pero tened en cuenta que, no ya el Clero, sino diez y seis millones de españoles que son católicos, se considerarán heridos en sus sentimientos, heridos en sus creencias, y tomarán como ofensas hechas a ellos mismos las que se hacen a los ministros de la religión que profesan.

Pues qué, ¿tan segura está la revolución de Setiembre de haber dominado al pueblo español, que pueda sin riesgo ninguno herirle en sus fibras más delicadas? O ¿es que creen los revolucionarios que han hecho tales beneficios al pueblo en el orden material, que a cambio de ellos bien se puede sufrir toda suerte de insultos y provocaciones en el orden religioso?

Mediten, mediten todos los españoles honrados acerca de las líneas con que hemos encabezado este artículo y consideren que el mismo espíritu que las ha inspirado se refleja en la prociencia de cien periódicos liberales y aun en algunas regiones oficiales. Confesamos que al leer las líneas de *El Sufragio Universal* hemos sentido enojarse nuestro rostro, y suponemos que otro tanto sucederá a nuestros amigos. Pero ¿hemos de contentarnos con sufrir en silencio nuestra vergüenza?

¡Ah! ¡Si será verdad que el pueblo español está dando pretexto para que se diga que mira con indiferencia las persecuciones contra la religión católica y contra el Clero!

Se ha hablado y continúa hablándose con insistencia del partido carlista, de su organización, de sus propósitos de lanzarse al campo, de sus reuniones, etc., como si hoy por hoy nada hubiese más serio y temible para la revolución que nuestro partido.

Intimo convencimiento de esto debe tener *El Puente de Alcolea* cuando en su número de hoy escribe un artículo con el objeto de desvirtuar la fuerza que todo el mundo concede al carlismo. No es el león tan bravo.... dice *El Puente*, y para probarlo nos habla de la consabida marcha progresiva de la humanidad; de que las ideas y las naciones no retroceden ni se estacionan jamás, y de que un país que ha conocido una vez la luz de la libertad no vuelve de ningún modo a las tinieblas de la tiranía. Razones todas fundadas en la teoría, cuyo crédito es ya notorio, del progreso indefinido, que tantos y tan soberanos chascos ha dado a nuestros inocentes liberales, y que todavía les ha de dar el mayor, si, como esperamos, Dios se apiada de España.

Prescindamos, pues, de esas nociones de filosofía progresista, que no merecen ser refutadas seriamente, y pasemos a otros motivos, fútiles también, pero que parecen más prácticos y fundados.

Que D. Carlos se lanzó al campo con todas sus fuerzas y recursos, dice *El Puente*, y que ni una plaza, ni un soldado levantó bandera por él; y que este y no otro será el resultado de todas sus tentativas. No hablemos de lo futuro, porque nadie sabe lo que sucederá mañana, que tales cosas pasan en el mundo que no sería extraño ver al mismo *Puente de Alcolea* vitorear a D. Carlos dentro de poco tiempo. De lo pasado sí podemos tratar, y lo pasado no es, ni mucho menos, tal como *El Puente* lo imagina y pinta. Mil veces hemos dicho que si D. Carlos hubiese intentado un movimiento serio, no hubiese guardado una inmovilidad tan completa y significativa las provincias Vascongadas, Navarra y Aragón, foco del carlismo. Cuando estos puntos callaron pruebas es de que lo sucedido en otras partes solo fué un chispazo imprudente que no obedeció a plan combinado de ningún género. Que el movimiento hubiera sido formal, y tal vez ni plazas, ni soldados, hubiesen faltado a don Carlos para llegar a Madrid.

Continúa después el diario radical diciendo que los mismos parciales de D. Carlos «están divididos por las más encontradas opiniones, y que mientras unos le aconsejan que se libere, le incitan otros a que no se separe de las ideas absolutistas.» ¿Con qué agrado verían los discordantes diarios liberales que esas pretendidas divisiones eran ciertas, y no hijas del deseo de nuestros enemigos! Por fortuna, la diferencia esencial entre el carlismo y el liberalismo consiste en que aquel, como fundado en la verdad religiosa, que es verdad absoluta, no puede dividirse sino en las cuestiones libres y de detalle que se rozan poco o nada con la organización fundamental de la sociedad cristiana; mientras el liberalismo, cimentado sobre la vana razón individual, es por su propia naturaleza desordenador y discordante, y enemigo nato de toda unidad. Por eso, decir que los carlistas se dividen en liberales y absolutistas, es un solemne desatino, porque liberal es contrario de carlista, en cuanto el liberal combate la elevada representación política de D. Carlos, por más que tenga hacia su persona consideraciones de respeto y afectos de cariño. ¿Comprende ahora *El Puente de Alcolea* cuán absurdas son esas noticias de divi-

siones ó divergencias en el seno del partido carlista? En cuanto al absolutismo que se nos atribuye, tenemos hoy ocasión de probar lo contrario, y no hemos de dejarla pasar sin aprovecharla. Los periódicos todos han anunciado que se iba a verificar una especie de Congreso carlista en Clarens. El hecho es cierto. El Rey quiere consultar a los representantes del partido, y el partido manda sus representantes para que con absoluta independencia emitan su parecer sobre aquello que se les pregunte. ¿Es este el poder despótico con que asustan los patriotas al cándido populacho? El argumento no tiene réplica. D. Carlos, antes de sentarse en el trono, da muestras de ser, no un Rey parlamentario, pero sí un Rey que antes de resolver ciertas cuestiones, consulta y congrege a su pueblo. Volvemos a preguntar: ¿es este el despotismo de los Reyes absolutos? Contesten las personas imparciales y sensatas.

Concluye *El Puente de Alcolea*, no satisfecho sin duda con sus anteriores razones, asegurando que Europa se opondría tenazmente al entronizamiento de los partidos extremos en España, y recuerda a este propósito la cuádruple alianza.

Pasaron los tiempos de estas alianzas cuádruples ni triples. Europa, desgarrada por las ambiciones de soberanos ilegítimos en su mayor parte, insegura por los funestos sistemas de Gobierno en mal hora empleados con excusa de dar libertad a los pueblos, se opone también al estado de interinidad y desconcierto de la revolución española, y sin embargo, ese estado sigue y seguirá hasta que nosotros, los españoles, acabemos con él. Del mismo modo, Europa no se opondría, porque no puede, al entronizamiento de D. Carlos, y aun decimos más: restaurado el principio de autoridad y de orden por D. Carlos en España, no faltarían soberanos que cobrasen aliento para restaurar también en su país aquellos principios fundamentales de toda sociedad.

No será, pues, tan fiero el león como le pintan, según dice *El Puente de Alcolea*; pero es indudable que la voluntad de ese león no encontrará graves obstáculos que vencer el día en que la manifieste sacudiendo la melena, como la sacudió en las cumbres cantábricas contra las huestes africanas.

Es un hecho la dimisión del conde Darú, ministro de Negocios extranjeros del Gabinete de las Tullerías. Desde hace algún tiempo se hablaba con insistencia de que se retiraría del ministerio; pero había quien pensaba que en estos momentos de crisis para la política francesa, en que va a sufrir modificaciones de consideración el régimen de su gobierno, todos los ministros permanecerían en su puesto para no crear nuevas dificultades: por eso censuraron tanto los periódicos imperialistas la salida del ministro de Hacienda, y por eso se ha tardado algunos días en admitir la dimisión del conde Darú, que por último ha sido aceptada oficialmente, según un telegrama que en otro lugar verán nuestros lectores.

Los periódicos franceses recibidos hoy dicen que los ministros dimisionarios no serán reemplazados hasta después de verificado el plebiscito: tal es el deseo del Gabinete y a ello se aviene el emperador. Los diarios ministeriales temen que las dos dimisiones presentadas debiliten la mayoría, porque aunque los dimisionarios han prometido no hacer oposición sistemática, no están conformes con el Gobierno en todos los puntos que abarca el Senado-Consulto. El conde Darú no aprueba, según parece, que el emperador pueda apelar al pueblo sin previo acuerdo de las Cámaras, que es una de sus más importantes disposiciones.

La causa principal, sin embargo, de la

dimisión de este ministro, es el fracaso de su política con Roma. Desde el día en que pidió a la Santa Sede la concesión de un embajador extraordinario para el Concilio, y se vió que la Santa Sede no se prestaba a acceder a esta exigencia, la mayor parte de los periódicos liberales gritaron desafiadamente contra la corte de Roma excitando al conde Darú a presentar su dimisión, si no conseguía lo que se había propuesto, «única manera de quedar con honor» según decían. Posteriormente le han acusado de ineptitud y torpeza, diciéndole que había puesto la política francesa a los pies del Cardenal Antonelli, y con sus imprudentes notas diplomáticas había comprometido al ministerio, metiéndole en un callejón sin salida.

En todo esto hay mucha exageración. Es verdad que el conde Darú ha sido torpe en sus negociaciones con el Vaticano; pero el ministerio no se ha comprometido solidariamente de una manera ostensible. Ahora es ocasión de remediar las imprudencias del conde Darú, siguiendo una política franca y noble, respetuosa con la Santa Sede y el Concilio.

La nota diplomática que ha llevado a Roma el marqués de Banneville, es efectivamente, como nosotros sospechábamos, el testamento ministerial del conde Darú. Algunos periódicos del vecino imperio desean que no se presente esa nota, que añadiría una nueva torpeza a las ya cometidas, y el *Parlement* de hoy excita al sucesor del conde Darú, sea el que fuere, a que recoja y deje sin efecto las comunicaciones enviadas a Roma por el ministro dimisionario.

Después de todo, es probable que así suceda, y que el Gobierno francés, ya que no otra cosa mejor, guarde la reserva que antes tuvo respecto al Concilio, dejándole en completa libertad de acción y colocándose en una actitud expectante, si no sumisa. Obrando de esta manera, nada habrá perdido, ni en nada habrá sido humillado.

Así considerada la cuestión, nosotros nos alegramos de la crisis ministerial en la vecina Francia: respecto a la política interior del imperio, las consecuencias pueden ser muy variables, y no es fácil determinar su significación y gravedad.

Ya dimos ayer cuenta de los solemnes oficios celebrados el Jueves Santo en el hermoso templo de las Salesas Reales, con cuya ceremonia quiso la *Juventud Católica* madrileña dar brillante testimonio de su fe. Pero no se satisfacían los deseos de esta noble academia con la celebración de los oficios del Jueves, sino que había dispuesto también asistir en corporación a los del Viernes y Sábado, y que se celebrara con la mayor solemnidad posible el piadoso ejercicio de las Siete Palabras.

Como el Jueves, las cuatro larguissimas filas de bancos dispuestas en el centro de la iglesia estaban ayer llenas de jóvenes católicos vestidos de luto, que asistieron devotamente a los divinos oficios, alumbraron la procesion del Santísimo, e hicieron la adoración de la Cruz. El templo estaba henchido de fieles conmovidos del hermoso espectáculo que ofrecían doscientos jóvenes siguiendo con cristiana devoción y ejemplo recogimiento las tristes y augustas ceremonias del Viernes Santo. La iglesia era estrecha a contener tanta gente; pero al llegar la hora de la solemnidad de las Siete Palabras, aunque hubiese sido muchísimo mayor, no hubiera dado cabida a la enorme multitud que se agolpaba a sus puertas.

Comprendemos que los jóvenes católicos no pudieran complacer ni aun atender a innumerables personas, especialmente señoras distinguidas que deseaban entrar en el templo, pues ni siquiera sus familias pudieron lograr este deseo; tal era la afluencia

de gente que acudía a la puerta reservada para los académicos de la *Juventud*. La iglesia, la sacristía, los pasillos, las tribunas, todo, incluso el presbiterio y los altares, todo estaba lleno. La apiñada multitud se estendía hasta el átrio y patio del templo, y así y todo, es incalculable la gente que se marchó por no poder acercarse al Santuario.

Cuántas frases empleáramos para describir la solemnidad de las Siete Palabras, serían pálidas y no harían formar a nuestros lectores cabal idea de ella: es preciso haberla presenciado. El altar enlutado, y en medio la imagen del Redentor en la cruz, teniendo a su lado a su Santísima Madre, al discípulo amado y a la Magdalena; el silencio y devoción de los fieles; la tenue luz que iluminaba el templo, cubiertas las ventanas con funebres velos; los recuerdos del sacrificio del Gólgota que se agolpaban a la mente, todo contribuía a infundir en el alma la piedad y el recogimiento. Las sublimes y tristes melodías que el genio de la religión inspiró al inmortal Haydn, admirablemente interpretadas por la escogida orquesta de profesores dirigida por el señor Monasterio, impresionaban vivamente el ánimo y ayudaban a la meditación de las Siete Palabras que pronunció el Redentor moribundo, cuya exposición hizo con gran elocuencia de lenguaje y altura de conceptos el sabio y profundo teólogo, doctor D. Manuel García Menéndez, consiliario de la *Juventud Católica*.

Mucho debe la Academia a este distinguido Sacerdote, que tanto se interesa por ella; el Sr. Menéndez tendrá siempre la gratitud y cariño de los jóvenes católicos.

En cuanto al Sr. Monasterio, nada necesitamos decir. Joven todavía, es una gloria del arte español. A él se debe grandísima parte de la solemnidad de ayer; él, manifestando ardiente simpatía por la *Juventud Católica*, accedió a las primeras indicaciones que se le hicieron para que con su magnífica orquesta ejecutara el precioso oratorio de Haydn, y, por su parte, ninguna remuneración ha querido, dando generosamente su nombre y su dirección para una fiesta religiosa de jóvenes. ¡Honor al artista eminente en quien, como en el Sr. Monasterio, brillan en hermosa unión la centella del genio y la llama de la fe cristianal!

La *Juventud Católica* puede estar satisfecha: ha celebrado dignamente la Semana Santa, dando a la población de Madrid magnífico ejemplo de ardiente fe, sincera piedad, fervoroso entusiasmo y laudabilísimo celo. Siga por tan hermosa senda, que Dios la premiará, y la patria agradecida la colmará de bendiciones.

La *Iberia* escribe el siguiente párrafo:

«Los periódicos reaccionarios no dejan pasar día sin anunciar, en todos los tonos posibles, que la situación está herida de muerte; que el edificio revolucionario se deslompa por momentos; en una palabra, que esto no tiene más vida que una luz próxima a extinguirse.»

Si verdaderamente sienten lo que dicen, no acertamos a explicarnos la conducta de los moderados y carlistas. Ellos creen que solo sus doctrinas pueden hacer la felicidad de la patria; ellos están convencidos de lo ficticia que es la vida revolucionaria, y sin embargo, indiferentes e impasibles se entregan al suicidio, pues no se explican de otra manera su conducta, cuando teniendo aglomerados a sus banderas todos los buenos españoles, no han destruido para siempre lo poco que, según ellos, queda en pie de las conquistas revolucionarias.»

En efecto, los buenos españoles son los que están afiliados a la bandera católica y monárquica; los buenos españoles son los enemigos de las conquistas revolucionarias, y sin embargo, las conquistas revolucionarias pesan todavía sobre los españoles. No negaremos que los hombres de orden tienen en parte culpa de lo que sucede y que lo poco que queda de la revolución se destruiría sin trabajo, si se uniesen a nosotros ciertos

La escena que acabamos de narrar había durado cerca de un cuarto de hora: no porque Bernardita hubiese tenido conciencia del tiempo transcurrido, sino porque éste pudo medirse en atención a que había podido rezar los cinco misterios del rosario.

Bernardita, vuelta en sí repentinamente, acabó de descalzarse, atravesó la insignificante corriente de agua y se reunió con sus compañeras. Absorta en el pensamiento de lo que acababa de ver, no temió ya la frialdad del agua. Todas las fuerzas infantiles de la humilde niña estaban reconcentradas en repasar dentro de su corazón el recuerdo de aquella Aparición extraordinaria.

Juana y María la habían visto arrodillarse y ponerse en oración; pero esto no es raro, a Dios gracias, entre los hijos de las montañas, y ocupadas también en su tarea, no habían hecho alto en ello.

Bernardita quedó sorprendida de la calma completa de su hermana y de Juana, que acabando en aquel mismo momento su trabajo, habían entrado en la Gruta, poniéndose a jugar, como si no hubiese acontecido nada extraordinario.

—Pues qué, ¿no habeis visto nada? les dijo la niña.

Entonces observaron sus compañeras que parecía agitada y conmovida.

Quedó, por lo tanto, decidido en aquel concilio infantil que se llevaría agua bendita, pues por otra parte, le había entrado cierta aprensión a la misma Bernardita de resultados de estas conversaciones.

Faltaba obtener permiso; pero después de la comida del mediodía le pidieron todas las niñas reunidas. La madre Soubirous quiso en un principio mantener en pie su prohibición, alegando que el Gave circundaba y bañaba las rocas Masabielle, que acaso hubiese peligro, que estaba próxima la hora de vísperas y que no se debían exponer a faltar a ellas, que era una niña, etc. Pero sabido es hasta qué punto de insistencia y de irresistible pesadez puede llegar una legión de niños; por lo cual, prometiendo todas ser prudentes, juiciosas y exactas, acabó la madre por ceder.

La pequeña caravana se dirigió ante todo a la iglesia, donde rezó algunos instantes, llenando de agua bendita una botella como de medio litro, que llevaba una de las compañeras de Bernardita.

Llegadas a la Gruta, nada se descubrió en un principio.

—Vamos a rezar el rosario, dijo Bernardita.

Y en efecto, arrodilláronse las niñas, y empezaron, cada una, a rezar para sí el rosario.

El domingo había aparecido el sol radiante y hacía un tiempo magnífico, uno de esos días de primavera, tibios y dulces, perdidos en la estación de invierno, que suelen verse con frecuencia en los valles del Pirineo.

Al volver de misa, Bernardita suplicó a su hermana María, a Juana y a otras dos ó tres niñas, que insistiesen con su madre para que revocase su prohibición y les permitiese volver a las rocas de Masabielle.

—Puede ser que eso sea alguna cosa mala, decían las niñas.

Bernardita respondía que no era de esa opinión, que jamás había visto una fisonomía tan maravillosamente buena.

—Do todos modos, replicaban las niñas que, más instruidas que Bernardita, sabían un poco de Catecismo, de todos modos, será menester echarla agua bendita, y si es el diablo, huirá. Tú debes decirle: «Si vienes de parte de Dios, acércate; si del demonio, vete.»

Esa no era ciertamente la fórmula precisa de los exorcismos; pero es lo cierto que los teólogos en miniatura de Lourdes, razonaban, en esta ocasión, con tanta prudencia y tanta justicia como hubiese podido hacerlo un doctor de la Sorbona.

—No, le respondieron. ¿Has visto tú algo?

¿Temió Bernardita profanar lo que sentía su alma refiriéndolo? ¿Quiso saborearlo en silencio? La contuvo una especie de medrosa timidez? El caso es que obedeció a esa instintiva necesidad de las almas humildes de ocultar como un tesoro las gracias particulares con que Dios las favorece.

—A fe mía, dijo, si vosotras no habeis visto nada, entonces yo tampoco tengo nada que contaros.

Las gavillas estaban hechas y las tres niñas emprendieron de nuevo el camino de Lourdes.

Pero Bernardita no había podido ocultar su turbación.

Durante el camino, María y Juana la atormentaron para saber lo que había visto, y la pastorcita cedió, por fin, a sus instancias y faltó a su promesa de guardar el secreto.

—He visto, dijo, una cosa vestida de blanco.

Y les describió, en su lenguaje acostumbrado, su maravillosa Vision.

—Esto es lo que he visto, dijo al concluir, pero, por favor, no digais nada.

María y Juana no dudaban. El alma, en su pureza y su inocencia primitivas, es por naturaleza creyente, y la duda no es el mal de la sencilla infancia. Por otra parte, el acento vivo y sincero

elementos que nos perjudican con su antipatriótico retraimiento. Pero todavía no es tarde. Año y medio hace que triunfó la revolución, y ya la misma *Iberia* no tiene valor para negar que el ponderado edificio de aquellas *preciosas conquistas* se está viniendo abajo sin que nadie le empuje.

Dejemos correr algunos meses y no faltará quien dé ese ligero empujón que basta para derribar el castillo de naipes de nuestros desatinados enemigos.

En dos ó tres párrafos habla *El Imparcial* de que en algunos puntos se emplea el vino barato como argumento concluyente para hacer prosélitos del carlismo.

Tan por lo serio ha tomado *El Imparcial* eso del vino, que no parece sino que se empeña en probar á todo el mundo que es órgano de los cimbríos.

Ya lo sabemos, hombre, ya lo sabemos; y sabemos también que para convertir á ciertos liberales, el vino es un argumento irresistible.

En un largo artículo que el mismo periódico escribe acerca del juramento del Clero, y en el cual se presentan argumentos indignos de contestación, leemos esta inocente pregunta:

«¿Qué hay en la Constitución que pueda ser contrario á las leyes de la Iglesia?»

Nada, hijo, nada; la Constitución es un librito precioso que parece confeccionado por una asamblea de Santos Padres y Doctores de la Iglesia. ¡Como que se ha hecho con el fin de afianzar la justicia, la libertad y la seguridad, y de labrar el bien de todos los españoles!

¿No lo han conocido Vds. ya en año y medio de ventura revolucionaria que llevamos en este bendito país?

Un periódico se ha entretenido en formar la siguiente curiosa estadística, á propósito de los sucesos de Gracia:

«Sublevados de ambos sexos reunidos en Gracia»	600
Soldados de todas las armas que tomaron parte en el ataque contra los insurrectos.	16,000
Par de fusiles marché. Oficiales generales.	20
Coroneles y jefes.	80
Capitanes y subalternos.	600
Proyectiles lanzados por la artillería.	2,000
Importe de estos disparos.	200,000 rs.
Conducción de tropas y demás gastos.	200,000
Perjuicio á la industria, al comercio y á la propiedad (y me quedo corto).	4.000,000

Resulta, pues, que para cada sublevado ó sublevada, que el sexo no hace al caso, había en campaña 26 soldados y un oficial, un general por 30 insurrectos y un jefe por 7. Han correspondido 333 proyectiles de grueso calibre á cada uno de los rebeldes, y cada uno de estos ha costado á la nación y á los particulares la friolera de 7,333 reales 33 céntimos, es decir, mucho más de lo que se necesitaba para redimir la suerte de 600 mozos.

No se hace mención de la escuadra del Mediterráneo, que ya asomaba las narices con propensión á escupir fuerte.

No sabemos si entre los sublevados contará el periódico que tales datos proporcionan, al chico que tocaba la campana de Gracia y sobre el cual parece que se disparó un diluvio de bombas. Tampoco cuenta el coste del telegrama en que se decía: *Gracia tomada. Baldrich sin novedad*. Verdad es que este despacho se habrá transmitido gratis; pero fuerza es convenir en que el tal documento vale un Potosí.

La Nación da cuenta con satisfactorio empaque del indulto que se concedió ayer á dos reos de delitos comunes.

Y dice que eso vale más que el aparato de las procesiones, y añade que nosotros exclamaremos: ¡Qué compensación tan miserable!

Ahora, como siempre, se ha equivocado La Nación. A nosotros solo se nos ocurre exclamar: ¡Qué progresista es Vd.!

Antes había procesión é indultos; ahora hay indultos sin procesión. ¿Por ventura, diario sonámbulo, son incompatibles una y otra cosa? ¿Ignora (que si ignorará) ese infeliz periódico que la costumbre de conceder indultos en Viernes Santo es una costumbre esencialmente católica fundada en la significación de ese gran día?

Ayer digimos á nuestros lectores que el jueves por la tarde hubo alguna alarma en la Plaza Mayor á consecuencia de una riña entre individuos de tropa. Ayer viernes por la mañana se reprodujo la alarma.

Hé aquí cómo refiere *El Imparcial* lo ocurrido en los dos días:

«A las cinco de la tarde del jueves á consecuencia de una cuestión con una aguadora, un soldado de infantería se trabó de palabras con un guardia civil que afeaba la conducta de aquel, llegando hasta el punto de sacar el uno el machete y el otro el látigo; acudieron en auxilio del último otro guardia y un individuo de la ronda especial, y bastantes soldados en pro del primero, siendo preciso que interviniera la guardia del cuartel de Voluntarios de la Libertad, cuyo jefe destinó cuatro hombres y un cabo para la aprehensión del soldado, que fue conducido al cuerpo de guardia. Entonces un grupo de unos ciento cincuenta soldados en acción hostil se estacionó frente á la guardia, pidiendo la libertad del detenido y causando en la gente que allí se hallaba la natural alarma. Concedoras ya de lo que sucedía, las autoridades, tanto civiles como militares, se presentaron inmediatamente en la plaza, logrando terminar un incidente que en los primeros momentos tomó

un carácter que hacía temer tuviese consecuencias desagradables.

Todo se creía ya terminado; pero en las primeras horas de la mañana de ayer, un grupo considerable de soldados volvió á colocarse delante del cuartel de la milicia, aunque sin cometer ningún acto hostil; nuevamente acudieron las autoridades, haciendo retirarse á los soldados, algunos de los cuales parecían obedecer á disgusto. Estas escenas dieron lugar á que gran número de curiosos se estacionasen en la plaza, causando de este modo algunas carreras, que no pasaron del recinto de la misma. La calma quedó totalmente restablecida al anochecer. El Sr. Rivero acompañado del señor gobernador estuvo ayer en la plaza, así como el jefe de día y varios oficiales del Estado Mayor. También S. A. el regente pasó por ella ayer tarde, deteniéndose unos momentos á hablar con el señor Madoz, comandante del batallón de voluntarios que se hallaba de servicio. El soldado causa primordial de lo sucedido fué entregado inmediatamente á la autoridad militar.»

El Sufragio Universal calcula en 600 el número de soldados que se reunieron anteayer en la Plaza Mayor, y añade, que según le han dicho personas que le merecen entera fé, el general Izquierdo, después de dirigir algunas palabras conciliadoras á los voluntarios y reprender al soldado detenido, dió á este cien reales, para que fraternizando con sus guardadores los obsequiase.

El mismo periódico republicano escribe, á propósito del conflicto de la plaza Mayor, las siguientes líneas:

«Estas ocurrencias fueron conocidas casi instantáneamente en todo Madrid, y se comentaban de distinta manera; hasta oímos decir en algunas partes, que la mano hipercrita y taimada de la unión liberal no era ajena á estos hechos, que pudieran muy bien haber producido un *Corpus de sangre*»

No creemos que haya fundamento alguno para atribuir complicidad alguna á la unión liberal en las ocurrencias á que nos referimos, ni nos parece que estas tengan por ahora tanta importancia como las de *El Sufragio Universal*. Sin embargo, por algo se empieza y es bueno que se pongan todos los medios para que el conflicto no se reproduzca y adquiera mayores proporciones. La situación política por que atravesamos y el estado general del país, no permiten tampoco que se mire con indiferencia cualquier indicio de antipatía entre la milicia y el ejército.

El Universal es más listo que el hambre, y eso que no la padece desde la revolución acá.

El papel progresista ha adivinado lo que íbamos á decir respecto de la religiosidad del pueblo de Madrid. Pero sale al encuentro de nuestros dichos, con las siguientes reflexiones:

«Nos parece estarlo oyendo. Los neos, aprovechando la gran concurrencia que ayer llenaba las iglesias, van á decir que el pueblo de Madrid se apresuró á protestar contra las herejías revolucionarias, dando una prueba más de su amor á la Religión de nuestros mayores, y de la inmensa veneración que profesa á Jesucristo.

Por si acaso, advertimos á los hermanos que muchos de los concurrentes eran llevados allí, como nosotros por pensamientos algo más mundanos»

El Universal adivinó lo que íbamos á decir. Nosotros, en cambio, aunque conocemos á fondo el carácter de *El Universal*, no adivinamos que tuviera la... osadía de confesar que iba al templo con fines mundanos.

En cambio ¡vea usted! un periódico montpensierista, un partidario de la revolución y no obstante muy dado á gimotear beatitudes del género Orleans, escribe lo siguiente:

«Digámoslo en honra de la libertad. Jamás hemos visto tan concurridas las funciones religiosas como en esta Semana Santa. Un pueblo tan ilustrado, digno y medido, no necesita ciertamente de bandos y medidas preventivas que nuestras antiguas autoridades solían tomar para dar un carácter oficial y obligatorio á lo que tiene que ser popular y espontáneo.

Existiendo la libertad de cultos y teniendo cada cual el derecho legítimo de observar ó no las prácticas religiosas de estos días, ello es que la concurrencia á los templos ha sido mayor que otros años, y ello es también que el pueblo de Madrid no ha necesitado prohibiciones y demostraciones que, al ser obligatorias, perdían el carácter que hoy damos al recogimiento y respeto que las creencias de nuestra religión infunden en el corazón de los fieles.

Esos que califican de impía á la época actual desconocen, ó mejor dicho, no pueden ni saben apreciar las ventajas que el uso de la libertad y el libre ejercicio de la conciencia reportan á los sentimientos de un pueblo, que si rechaza las imposiciones, conserva con veneración profunda la fé en la religión de sus mayores, que siempre ha sido y será su propia religión.

No hacemos la ofensa á *El País* de suponer que, como *El Universal*, fué al templo con fines mundanos; pero si creemos lícito asegurar que las líneas precedentes, especie de pisto revolucionario-piadoso, están escritas con un fin de que pueda dar cuenta el católico duellista señor duque de Montpensier.

Destronar á las cuñadas y matar á los primos, no quita para hacer protestas de religiosidad profunda y de amor al catolicismo de los españoles.

Entre este fariseísmo y la cinica impiedad de *El Universal*, casi casi es preferible esto último.

Ambas cosas son, sin embargo, demasiado fuertes para estómagos no liberales.

Acaso no falte quien haya sospechado que la importancia que se ha dado estos días por los periódicos de todos matices á los dos Consejos de ministros celebrados el miércoles era más ficticia que real, y nacida principalmente de la falta de asuntos de que tratar en estos días en que las Cortes están

cerradas y suele tener su descanso la política. Pero no es así; los dos Consejos de ministros han sido real y verdaderamente importantes.

El Imparcial, que fué uno de los primeros que hablaron de ellos, y que nos hizo de los mismos la pálida relación que ayer publicamos, se corrige hoy á sí mismo, por decirlo así, diciendo que «no es posible que á nadie satisfaga la explicación dada á los dos últimos consejos de ministros.»

«Porque es difícil de creer, añade, que en tales momentos, solo una cuestión de personas, los nombramientos de ciertos funcionarios, hiciera necesaria la celebración de dos Consejos, y que ni aun estos bastaran para resolver lo que, en último resultado, se ha abandonado casi siempre á la iniciativa individual de los ministros.»

Podrá ser difícil lo que dice *El Imparcial*, pero es muy raro que el diario democrático no haya caído antes en la cuenta de esa dificultad y haya necesitado leer algunos periódicos para rectificar la aseveración que hacía, asegurando que no se había tratado de cuestión alguna de principios que pudiera turbar la armonía que reina entre los miembros del Gabinete. Si se turbó ó no la armonía, dado que haya armonía que turbar, no lo sabemos, pero es lo cierto que de algo más que de las cuestiones de personas trataron los ministros reunidos en Consejo.

Véase si no lo que hoy dice el mismo *Imparcial*:

«Un diario unionista del jueves y otro radical de ayer hablan sin embargo de cuestiones de importancia tratadas en los Consejos de ministros á que aludimos, y en efecto, según hemos oído, y contra lo que nosotros creímos en un principio, tratáronse dos cuestiones palpitantes: la de incompatibilidades y la de política ultramarina, y si bien nosotros ignoramos cuáles sean las conclusiones á que se llegó en el Consejo, no es difícil prever, visto el poco camino que ha hecho estos días la idea de modificar el artículo de la ley electoral, que el Gobierno habrá decidido dejar íntegra la cuestión á las Cortes, como ha hecho con otras muchas que no afectan de una manera directa á su política.

Respecto á la cuestión ultramarina, hemos oído decir que el ministro del ramo presentó un resumen de los varios puntos que abraza, exponiendo su juicio sobre todos y cada uno de ellos, y aun se asegura que anunció la presentación de varios proyectos, resultado del convencimiento que ha adquirido al tocar de cerca las cuestiones.

«Sin pleno conocimiento de causa para emitir una opinión, debemos guardar una completa reserva sobre asuntos que revisten suma gravedad en estos momentos; pero es ya para nosotros indicio de acierto la circunstancia de que nada se ha trasparecido que revele diferencia de apreciación en los proyectos que se supone presentados al Consejo por el Sr. Moret.»

Lo que á nosotros nos da muy mala espina es que *El Imparcial*, órgano de la fracción á que pertenece el Sr. Moret, guarde tanta reserva acerca de los proyectos que se suponen presentados por el ministro de Ultramar y acerca de la apreciación que de ellos ha hecho el Consejo de ministros.

Por un descuido de la imprenta nuestro número de ayer salió sin orla de luto, contra la costumbre de todos los años en igual día. Nuestros lectores, sin embargo, comprenderían fácilmente que la omisión había sido involuntaria, máxime cuando elogiáramos que la *Gaceta* saliera ayer orlada de negro.

EL JURAMENTO Y EL CLERO.

Nos dicen que no jurarán la Constitución los señores siguientes:

«Doctor D. Mariano Martínez, Arcipreste y Cura párroco de Ateca, y los Sacerdotes de la misma villa D. Mariano Arizabalaga, D. Vicente Jaime, D. Manuel Briz, D. Lorenzo Lacasa y D. Anselmo Berge.

D. Lucas Martín Hernández, Cura párroco de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares, y los Sacerdotes de la misma parroquia D. Manuel María Millán, Coadjutor; D. Aureliano Rodríguez, Beneficiado; D. Fray Antonio Sacristán y Calvo, D. Fray Jacinto del Castillo, D. Fray Cristóbal Ramos, D. Fray Tomás Garabato y don Fray Ángel Romo.

(Todos estos señores se han adherido á la exposición del Cabildo de la magistrad de Alcalá negándose á jurar.)

D. Julian Salinas, Párroco de Liguera de Cima.

D. José Revilla y Pallés, Párroco de Castañón de Sobrabe.

D. Francisco Arias y Mediano, Párroco de Escamilla y Lamata.

El Clero de Herrera, Santander.

Los señores Curas párrocos, Coadjutores y Beneficiados del arciprestazgo del Valle de Aran, Urgel, á saber:

D. Antonio Daines, rector de Tredós. — Don Antonio Casé, Presbítero de id. — D. Miguel Moga, rector de Salardú. — D. Antonio Moga, Coadjutor de id. — D. Ramon Rey, rector de Gessa. — D. Antonio Coy, Beneficiado de id. — D. Antonio Estrada, rector de Bagergue. — D. Agustín Vilanova, rector de Artes. — D. Mateo Vilanova, rector de Casau. — D. José Agamar, rector de Garós. — D. Luis Amiel, rector de Casarill. — Don Antonio Morolló, rector de Escunán. — D. Domingo Anér, Beneficiado de id. — D. Pedro Benzel, rector de Viella. — D. José Canal, Coadjutor de id. — D. Mariano Vidal, rector de Gausach. — D. Manuel Lecan, rector de Vilach. — D. Pablo Arjó, rector de Mont. — D. Policarpo de Miguel, rector de Moncorbau. — D. Manuel Arjó, rector de Betlan. — D. Marín Canal, Coadjutor de Aubert. — D. Domingo Castet, rector de Vila. — D. José Estrada, rector de Arros. — D. Fernando Nart, rector de Arres. — Conforme: Sr. Pena, rector de Peraras. — Don Urbano Telloa, Beneficiado de Lés. — D. Francisco Sabi, rector de Caneján. — D. Simón Escalá, Ecdómo de Bausén. — D. Manuel Bernadé, Ecdómo de Arró. — D. Sebastian Calbetó, rector de Benós. — D. Antonio Daines, rector de las Bordes. — D. José Pont, rector de Uña.

El Imparcial llama en varios sueltos la atención del Gobierno sobre la triste situación en que se encuentran muchos ayuntamientos. Es tan grande la penuria de Segovia, por ejemplo, que se ha visto precisado á extender las actas del sorteo para el reemplazo del ejército en papel de oficio; el de Villalar, provincia de Valla-

dolid, no puede sostener el hospital, y el mismo de Segovia, que acabamos de citar, se verá obligado á cerrar sus oficinas por carencia absoluta de recursos. Bueno es que todo esto lo declare un periódico tan amigo de la situación como *El Imparcial*.

Sobre los sucesos de Sevilla que tanto han escandalizado á la misma prensa revolucionaria, dice *El Imparcial* lo siguiente:

«Nuestro corresponsal de Sevilla, persona de gran sensatez, nos da estensas pormenores de los acontecimientos que allí han tenido lugar. Habiendo caído ya estos bajo la acción de los tribunales, y anunciándose que se piensa pedir una información parlamentaria sobre ellos, nos parece prudente guardar silencio acerca de un asunto que el Gobierno explicará sin duda, y que reclama gran circunspección por parte de todos.»

Parace que el martes último fueron conducidos presos á Barcelona algunas personas de Badajoz, mujeres las más, acusadas de haber tomado parte en los disturbios de aquella villa.

Dice un periódico que el ayuntamiento de Badajoz, entre otras disposiciones, acordó la semana última, en una de sus sesiones, no asistir en corporación á las procesiones de Semana Santa ni sufragar los gastos de la del Viernes Santo. Este ayuntamiento comprende y practica fielmente la política revolucionaria.

Según *El Imparcial*, ayer tarde se marchó el duque de Montpensier, y el regente, acompañado de su ayudante el Sr. Mantilla, fué á despedirle.

De una carta de Barcelona fechada el 13, que publica *Las Provincias* de Valencia, tomamos los siguientes párrafos que demuestran la delicada situación en que bajo el imperio de los libros se hallan los barceloneses, aun después de venida la última insurrección:

«Parece que estamos próximos á que se verifique en breve otra ejecución. No sé si le he dicho á Vd. que durante las últimas ocurrencias de esta capital fueron cogidos, dicen que mientras hacían fuego contra la tropa, dos americanos expulsados de la isla de Cuba por simpatizadores con la causa de los insurrectos de nuestra preciosa gran Antilla. Según he oído referir, mañana se les pasará por consejo de guerra, y es general la creencia de que serán condenados á la última pena. ¡Quiera Dios que sea en tal caso esta la última sangre que se derrame á causa de nuestras discordias políticas!

Después de la espantosa mar de fondo que hemos pasado, gozamos por ahora de tranquilidad material; pero el espíritu no está tranquilo cuando ve que esa tranquilidad aparente se debe solo al estado de sitio.

Hay, además, para que la gente no esté del todo tranquila, que la policía anda estos días muy lista contra los que hablan mal del Gobierno ó de las autoridades; así es que anteayer un policía intentó prender á un sugeto en el Liceo por esta causa. En nuestro gran teatro se reúnen los bolistas todas las noches de función, y en el local que allí tienen para Bolin, ó en los corredores, se hacen muchas operaciones; pero á la vez que operaciones, suelen dar suelta á la lengua. Parece que en aquella noche estaban dos bolistas disputando sobre los últimos sucesos, y en el acto en que estaba hablando con bastante calor precisamente el que, tenido por progresista defensor de la autoridad militar, fué á echarle mano el policía; el progresista y su contrincante se escabulleron por entre los grupos de concurrentes. El policía tiró del revolver, pero las personas allí reunidas le contuvieron, dando los mejores informes del sugeto á quien iba á prender. No dándose por satisfecho el agente de la autoridad, se ofrecieron siete personas á responder por dicho sugeto, y en efecto, fueron con el agente á Atrazaranas, donde se arregló satisfactoriamente.

Este hecho ha sido una voz de alerta para las personas que confiadamente manifestaban su opinión sobre las últimas ocurrencias de esta capital y pueblos circunvecinos.

¡Oh libertad revolucionaria!

Con el modesto título de *Ensayos políticos*, por un aragonés, se ha publicado en la capital de Aragón un tomo de poesías debidas á la pluma del joven escritor D. Mariano Laita y Moya, ilustrado redactor que fué del antiguo periódico religioso-monárquico *La Perseverancia*.

Cuanto dijéramos en elogio de los inspirados versos del Sr. Laita parecería exajerado, por pertenecer su joven autor á nuestra comunión política. Nos limitaremos, por lo tanto, á darle nuestra enhorabuena por su nueva obra, que ha merecido de los periódicos de todos matices que se publican en Zaragoza plácemes y aplausos.

Se vende en Madrid en la librería de Olamendi á cinco rs. ejemplar.

CORREO DE HOY.

Dice un telegrama de Roma del 12 de Abril:

«La Congregación general celebrada hoy ha concluido de votar las enmiendas presentadas. En seguida se votó nominalmente el conjunto del *Schema* de Vile. 515 Obispos respondieron afirmativamente y 83 condicionalmente. No ha habido ningún voto negativo.

El martes de la próxima semana habrá otra Congregación general.

Dice una carta de Roma que publica *l'Univers*: «Vengo de San Pedro, donde he asistido durante cerca de cinco horas á la procesión de los ramos y la Misa solemne. ¡Ah! ¡Incomparable espectáculo! ¡Grandeza sin igual! La inmensa Basílica rebosaba de fieles: había tanta gente como el día de la apertura del Concilio. Desde hace algunos días, Roma está literalmente invadida de extranjeros de todas las naciones. Esta mañana, en San Pedro, se hablaban todas las lenguas: el negro y el chino estaban allí, juntos al europeo.

Cuando la procesión atravesó la nave, y el Papa apareció en la *Sedia*, dominando todas las cabezas, la multitud, conmovida, volvió los ojos á él con inefable ternura.

Su rostro estaba sereno y magestuoso, y al dar la bendición con paternal bondad, las lágrimas corrían por muchos semblantes. Yo he procurado apartar un momento mi vista de este anciano, á quien siempre me parece ver por la primera vez, para echar una ojeada por el templo.

No puedo decir lo que sentí, ni esta efusión de las almas, este esplendor de piedad, estas expresiones de alegría, de estupor, de amor y de tristezas llenas de esperanzas....

Los Cardenales y Patriarcas son los únicos Padres que han tomado parte en la procesión.

Los Obispos y Arzobispos no dejaron sus asientos del coro, donde estaban con grandes palmas artísticamente tejidas. Un Cardenal ha celebrado la Misa.

Han causado gran admiración los magníficos coros de la Pasión, compuestos el siglo XVI por el español de Avila. Yo no había oído jamás solo comparable al que repeta las palabras del Salvador. También se cantaron el *Mater* del

Offertoire, el *Stabat* de Palestrina y el *Benedictus* del Abate Baini.

A las cinco, el Cardenal *Panbianco*, gran penitenciario, ha ido á San Juan de Letran, donde había excitación, para oír las confesiones y dar con su caña en la cabeza de los que se arrojaban ante él.

He visto muchos Sacerdotes franceses, y con gran gozo mio también muchos españoles: España no perecerá.

Dicen de París:

«Para acordar el modo y forma de asegurar un grande y legítimo éxito al plebiscito, tuvo ayer lugar en el hotel del Louvre una reunión del centro derecho, á la que asistió M. Ollivier acompañado del ministro del Interior M. Chevaudier de Valdrome. En esta importante reunión hubo perfecto acuerdo respecto á que la propaganda plebiscitaria no debía estar solamente á cargo de la administración, sino que debían tomar en ella una parte eficazísima los representantes del pueblo.

Por consiguiente se reconoció la necesidad de establecer un comité de acción, compuesto de un número limitado, aunque escogido, de miembros perfectamente adeptos al *Senatus-consulto*.

Se decidió igualmente que 25 diputados se quedaran en París, que con 25 senadores elegidos entre los progresistas del Luxembourg, formaran el núcleo de este comité de acción.

Los gastos del comité se cubrirán por medio de una cuota fija, suscrita por cada uno de los miembros.

El comité recibirá igualmente las suscripciones que se le envíen por todos los ciudadanos y adictos á las instituciones democráticas y napoleónicas, al gobierno del país por el país.

Hoy tendrá lugar una reunión de diputados y senadores que componen el comité de acción.

A esta reunión asistirán los redactores y directores de todos los periódicos liberales, democráticos y plebiscitarios.

La *Marseillaise* y los demás periódicos radicales de París, continúan haciendo al plebiscito una guerra sin trégua y diciendo que se apela á la forma democrática para acabar con la democracia.

Está formado definitivamente el ministerio austriaco, del modo siguiente:

M. Polocki, presidente del Consejo con la cartera de agricultura.

M. Taffa, ministro del Interior con la cartera del ministerio de Cultos é Instrucción pública.

M. Diester, director de Hacienda.

M. Pretis, director de Comercio.

Leemos en *Telegrafo*:

«Las *greves*, aunque no de una manera grave, se van sin embargo multiplicando en una forma que da que pensar; la de Fourchambault se ha extendido á las minas de Torderon, donde los grevistas han dado vivas á la república y se han negado absolutamente al trabajo: lo que podría ocurrir de grave en este asunto sería el que la *greve* corriera á las grandes fábricas de Commeny, Vierzon, Meung y otros puntos donde se nota bastante excitación.

«Como en Francia se une siempre á las circunstancias más graves un lado cómico, corre hoy la noticia de que los mozos de cuadra van á ponerse en *greve* y que al efecto han organizado una sociedad de socorros mutuos que se titulará así:

«La société de libres penseurs.»

Los *deakistes* de Hungría piden la reforma de la Cámara de magnates; quieren, entre otras cosas, que los Obispos no puedan tener asiento en la Cámara, por el privilegio inherente á su dignidad, y dicen que este privilegio cesará tan luego como sea proclamado el dogma de la infalibilidad.

¡Qué lógica!

Mañana debe inaugurarse el casino carlista de Bilbao, el cual es de esperar se halle tan concurrido y animado como los muchos que se han instalado en la mayor parte de los pueblos de España.

Leemos en *La Concordia* de Zaragoza:

«A la hora en que escribimos estas líneas han concluido ya las funciones de Iglesia propias del día y que nos recuerdan el sublime misterio de la Redención del hombre.

La concurrencia á los templos no ha sido tanta como otros años, pues ha sido poca la asistencia de forasteros, pero el orden y la compostura han sido cual no podía menos esperarse del católico pueblo de Zaragoza que ha dado un solemne mentís á los que sueñan con su desecularización.

Los monumentos han estado regularmente iluminados, merced á las muchas luces que el pueblo, conocida la penuria de los templos, se ha apresurado á llevar.»

El *Cruzado* de Palma de Mallorca da cuenta de la alarma producida en la iglesia de San Miguel de aquella ciudad la noche del lunes de Semana Santa, por haber sonado fuertes golpes á la puerta del templo durante el sermón, suspendido por largo rato hasta restablecerse la calma. Este atentado de los incrédulos, ofrece una nueva prueba de lo que para ellos significa la libertad de cultos, que, en suma, no es en la práctica otra cosa que guerra al Catolicismo.

Si el religioso pueblo de Palma ha podido protestarse este año ante el monumento de la catedral y adorar á Dios en él, háse debido á la piedad de un católico que costó los gastos necesarios al efecto. Sabido es que no ha sido solo en el punto donde el fervor religioso ha dado una lección al Gobierno, que en tan censurable abandono tiene la sagrada satisfacción de las asignaciones del culto y Clero.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 24 40; pequeños, 24 60; y 75; á plazo, 24 35 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 procedentes del diferido, no publicado, 24 25 d.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 28 50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, no publicado, 101 00 p.

Idem idem de la 2.ª serie, pub. 95 30 y 75.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 65 40; no publicado, 65 30; á plazo, 65 25 y 40, fin cor. vol.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 44 55, 75 y 45 00.

Idem. id. id. (nuevas) de 2,000 rs., publicado, 44 25.

Idem. idem id. de 20,000 rs., no publicado, 44 00 d.

Acciones del Banco de España, no publicado, 133 00 d.

